

LA SINTAXIS DEL LUGAR. ACERCAMIENTO SEMIÓTICO AL ESPACIO PÚBLICO

Abiel Treviño Aldape¹

RESUMEN

Uno de los objetivos que persigue la presente investigación, es el de Identificar los elementos articuladores del espacio público, mediante el análisis semiótico basado en recorridos y usos (huellas de apropiación) que deja el sujeto o actante durante el uso cotidiano de este sitio

Queda claro que el individuo (el *Yo* sociológico) modela a la sociedad, y la sociedad re-modela a su vez al individuo, y de forma análoga, el *Yo* percibirla la realidad como un resultado de las diferencias establecidas en la práctica diaria, y esta práctica adecua el cómo nos comportamos en la ciudad (esta idea cimentada en el pensamiento de Elías (1990) cuando menciona que a pesar de formar parte de un todo social, las aspiraciones personales (individuales; el *Yo*) [re]modelan a ese individuo [re]estructurando las actividades sociales y en donde las desarrolla. Para leer e interpretar estas diferentes manifestaciones individuales y colectivas realizadas en el espacio público, haremos una aproximación mediante la semiótica, herramienta idónea para describir las diferentes marcas que se dejan en estos espacios y que a decir de Umberto Eco estudia los procesos culturales. Con estas bases, ahondaremos en cómo los actores de la ciudad, utilizan el espacio, con lo cual estaremos en posibilidad de analizar y determinar por qué un trozo de ciudad (plaza/parque) es exitoso o no a la hora de apropiarse de él

Se analizará la “literalidad de las acciones (denotación semiótica) así como el valor “simbólico” de estas (connotación semiótica), lo que permitirá comprender a profundidad como se utiliza el espacio y su equipamiento.

Descubrimos y describimos diez *semas* (acciones) realizadas en una plaza que se tomó como caso de estudio: Caminar, Jugueteo, Fraternizar, Descansar, Ejercitar, Jugar, Pedaleo, Pasear mascotas, Jogging y Sombreado. Se encontró que en esta plaza se utiliza básicamente para caminar, para “trasladarse” a pie, y/o en bicicleta, convirtiéndose en un espacio que llanamente sirve para cortar camino entre el origen y el destino de las personas observadas. Queda mucho trabajo por realizar, para que la plaza del barrio, sea más atractiva a los ojos de los vecinos, y que permita otro tipo de diligencias diferentes a las de movilidad; la espacialidad observada y registrada no permite/fomenta actividades lúdicas o de descanso o convivencia, al ser aparentemente poco atractiva para estos fines

PALABRAS CLAVE: Espacio público, Semiótica, Espacialidad

¹Maestro en Ciencias en Planificación de Asentamientos Humanos, Facultad de Arquitectura, U.A.N.L., dolmen_arq@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

Hablar del espacio, es ante todo hablar de un problema antropológico, es decir, un problema centrado en el mundo de experiencia compartida por individuos y grupos (Lussault, 2015). Entrikin (2012) considera al lugar como depositario de significados; en cambio, el antropólogo Augé (2000) escribe sobre la antítesis de lo espacial, el vaciamiento significativo y pérdida de significado de los llamados “no lugares”.

Fundamentándonos en Pol (en Ladera; 2012), para quién la apropiación del espacio permite entender la relación del usuario con el sitio, se pretende discernir la pertenencia de las personas a los lugares, acción que deriva en la apropiación del espacio público, lo que permitirá cavilar en el cómo proyectar, cuidar y mantener los espacios públicos urbanos. Mendoza (2012) refiere que “El sentido de lugar [es] construido a partir de la experiencia cotidiana y de los sentimientos subjetivos de cada persona, puede llegar a concebirse con tanta intensidad que se convierte en un aspecto central en la construcción de la identidad individual”.

Tomando lo anterior, estamos en posibilidad de expresarse que si bien existen estudios sobre semiótica urbana, generalmente abordan a las ciudades, no enfocándose puntualmente al espacio público, por lo que proponemos mediante el estudio de la complejidad (epistemológica) de observar al observador; dar cuenta de los procesos de agenciamiento del espacio y de dicho sentido del lugar, prestando atención a las cadenas de mediaciones que va urdiendo para razonar los elementos básicos del sujeto a la hora de apropiarse del territorio. Haremos una observación de las actividades desarrolladas en la plaza de un fraccionamiento, y como los habitantes de la ciudad lo utilizan en el diario devenir urbano.

EL “YO”, TRASCENDENTAL HISTRIÓN SOCIO-URBANO

Tenemos que numerosos sociólogos (Morris, 1973; Durkheim, 1984; Simmel, 1986; Elias, 1990; Weber, 1999) están de acuerdo con el axioma social que establece que el individuo modela a la sociedad, y la sociedad re-modela a su vez al individuo, en un proceso sempiterno de construcción y adecuación del “Yo” (de la personalidad). Si bien, tenemos claro que la sociedad es el medio para alcanzar el bienestar individual, Elias ve más allá de esto al asegurar que la convivencia con otras personas altera este Yo, creando nuevas necesidades y modificando los deseos (Elias, 1990: 50). La construcción del Yo parte entonces de un proceso de agenciamiento colectivo, donde el individuo está inserto en una sociedad que cuenta ya con roles y patrones establecidos, por lo que hay que transitar por un sinfín de mediaciones para construir la personalidad propia, el Yo. Para Elias queda claro que “el modo en que una persona decide y actúa se ha formado en relación con otras personas, en la conformación social de su naturaleza [...] lo que así se acuña [...] es [...] el núcleo del actuar del individuo, la personal dirección de sus impulsos y de su voluntad; en suma, su propio Yo” (Elias, 1990: 74/75).

De forma análoga, Giddens (1997: 70) habla de la suma de experiencias cotidianas como formadores del “Yo”; para este autor, “nuestro conocimiento de la realidad no nace de percibirla tal cual es sino como un resultado de las diferencias establecidas en la práctica diaria [...] se trata de diferencias aceptadas como parte de la realidad según la encontramos en nuestra experiencia cotidiana.” (Giddens, 1997: 60). Además, habla de “estilos de vida” cincelados por las prácticas cotidianas, prácticas hechas rutina, rutina que [con]forma el Yo: el estilo de vida, siempre modificado/alterado/modelado por la sociedad (en cierta forma, cede/asimila las presiones societales) (1997: 106 y 108).

Retomando a Elias (1990), recuperamos la idea de que, a pesar de formar parte de un todo social, las aspiraciones personales (individuales; el Yo) [re]modelan a ese individuo [re]estructurando las actividades sociales y en donde las desarrolla.

De acuerdo a Lussault (2015), el hombre inventa su propia naturaleza espacial, conforme a las lógicas sociales; tenemos que la noción abstracta de espacialidad pasa por varias interpretaciones, como la noción de espacio físico cruzada por la noción de espacio geográfico; además, este autor considera los “emblemas espaciales” como una fracción localizable de un espacio, contenedor de significancia y valor. Podemos entonces considerar a estos emblemas espaciales, como articuladores del proceso de construcción social, en los cuales podemos encontrar determinadas huellas de apropiación del Yo, compartimentos, de los que nos habla Lussault, donde caben las vivencias espaciales que son determinadas por la continuidad y la discontinuidad de distancia, escala, valores espaciales, etcétera (pp. 37, 164 y 165). Además, Fernández (2011) nos recuerda que somos “animales territoriales”, y como el espacio lo organizamos en base a nuestras experiencias previas.

Fundamentamos aquí entonces el relato, como expresión viva y personalísima del Yo. A través de la Epistemología constructivista, analizaremos al sujeto o actante², un agente que represente la cadena de acontecimientos, que dará significados al lugar (el espacio público, como objeto de nuestro interés de estudio) a partir del hecho percibido.

Del análisis epistémico del aspecto social, pasaremos a lo espacial para determinar una[s] forma[s] de espacialidad urbana: observaremos el sistema urbano como cadena de mediaciones/representaciones del Yo individual/social; siendo "los lugares, intrínsecamente sociales, nacen, evolucionan y eventualmente desaparecen en función del curso de la sociedad en la cual se inscriben y a cuya esencia contribuye" (Lussault, 2015: 90).

DE LA SEMIOTICA Y SU APLICACIÓN AL URBANISMO

En el ámbito social, habrá un impacto en materia de articulación de la ciudad, al ponderar la importancia que representa el [re]aprovechamiento del espacio público como sitio por excelencia de convivencia, donde los individuos se relacionan unos con los otros; pudiendo desprenderse de aquí además políticas públicas que puedan robustecer el tema de la gobernanza, que involucre procedimientos administrativos y legales, así como la inclusión de la participación ciudadana como un contrapeso al ser partícipes de opinar abiertamente en las decisiones políticas, que fomenten la planeación estratégica, es decir, donde se incluye a la ciudadanía en la formulación de proyectos y en la toma de decisiones para resolver problemas comunes, enfrentar diferentes desafíos y los más destacable, fomentar la comunidad, mediante la toma de decisiones consensuadas y con corresponsabilidad.

De aquí que, como medio para leer e interpretar las diferentes actividades que los individuos realizan en los espacios públicos en la cotidianidad, haremos una aproximación mediante la semiótica, herramienta idónea para describir las diferentes marcas que se dejan en estos espacios. Mediante el estudio de cómo se utilizan plazas, estaremos en posibilidad de reconstruir textualmente la gramática del espacio público de la ciudad.

Para seguir contextualizando, la semiótica (o semiología), estudia los sistemas de signos: lenguajes, códigos, señales, etcétera. Según definió Saussure (considerado como el padre de la semiótica) "La lengua es un sistema de signos que expresan ideas y, por esa razón, es comparable con la escritura, al alfabeto de los sordos mudos, los ritos simbólicos, las formas de cortesía, las señas militares, etc. Simplemente es el más importante de dichos sistemas. Así pues, podemos concebir *una ciencia que estudie la vida de los signos en el marco de la vida social*; podría formar parte de la psicología social y,

² Actante, agente que en la teoría narratológica representa el principal personaje o elemento donde se finca la acción del relato.

por consiguiente, de la psicología general; nosotros vamos a llamarla semiología (del griego *semeion*, “signo”) (Eco; 2000: 31). Además, La semiótica (a partir de A. J. Greimas) “tiene por objeto la «significación»” (Blanco; 2006: 60).

Eco, en *La estructura ausente*, afirma que la semiótica “Estudia todos los procesos culturales (es decir, aquellos en los que entran en juego agentes humanos que se ponen en contacto sirviéndose de convenciones sociales) como procesos de comunicación”.

Sobrino (1985) acredita a Dorfles, como el primero en plantear un análisis semiológico de la arquitectura, al escribir que esta “debe considerarse cómo un conjunto orgánico, o, hasta cierto punto, institucionalizado, de signos (de símbolos si se prefiere) y como tal puede ser identificada al menos parcialmente con otras estructuras lingüísticas”. Además, para Charles Jencks, la arquitectura está llena de significaciones, que incluyen los órdenes de denotación y connotación (que explicaremos en el siguiente apartado).

Con estas bases, ahondaremos en cómo los actantes, los actores de la ciudad, utilizan el *topos*, el espacio, con lo cual estaremos en posibilidad de analizar y determinar por qué un trozo de ciudad (plaza/parque) es exitoso o no a la hora de apropiarse de él.

ABORDAJE DE LA DENOTACIÓN Y LA CONNOTACIÓN

Sobre el arquitecto Charles Jencks, Steen (2015) nos recuerda que, para él, la arquitectura está llena de significaciones, que incluyen los órdenes de denotación y connotación.

En el libro *La estructura ausente* (1968) para Umberto Eco “el objeto arquitectónico puede denotar la función o connotar otras cosas”, refiriéndose a que ambas características son importantes desde el punto de vista semiótico, y, en *Función y signo* (1991) retoma las palabras denotación y connotación para expresar las dos maneras distintas en las que el signo puede representar algo su forma y su función³.

Derrida abordó la deconstrucción como una tarea que permite segmentar el sentido propio del metafórico de los textos, es decir, trabajar con la denotación y la connotación para llegar a la literalidad y el aspecto simbólico de la estructura semántica. Se alude entonces a la función como el agente donde se funden ambos términos. La denotación va de la mano de cómo se utiliza un objeto/espacio (descriptivo/literalidad), y la connotación conceptúa la imagen desde nuestro conocimiento personal (interpretativo/evocación): la denotación es definida por su literalidad mientras que la connotación consiste en el valor simbólico⁴; en ambos casos “La actividad denotativa y connotativa es propia del proceso cognitivo humano que se desarrolla mediante el uso de signos [...] Mientras el discurso denotativo tiende a conservar los significados y las descripciones dadas, la connotación se expande en el espacio abierto de nuevas asociaciones, en el amplio abanico de valoraciones que van más allá de las

³ En *La estructura ausente*, Eco enfatiza que “utilizaremos los términos función primaria (la que se denota) y funciones secundarias (que son connotadas). Se sobreentiende (y resulta de lo que hemos dicho) que las expresiones «primaria» y «secundaria» no tienen valor discriminativo en sentido axiológico (como si una fuera más importante que la otra), sino de pura mecánica semiótica, en el sentido de que las funciones secundarias se apoyan en la denotación primaria (Eco; 1974: 268).

Por otro lado, Sobrino (1985) reconoce que, a través de la funcionalidad de la arquitectura, hay una intención de comunicación.

⁴ Tenemos entonces, que la divergencia fundamental entre denotación y connotación se debe al sentido literal que toma la primera, versus el sentido de sugerir de la segunda.

indicaciones significantes, aunque sin abandonarlas” (Zecchetto; 2002; 109 y 112). Los signos invariablemente se encontrarán en un contexto, y en franca relación con otros signos.

A partir de la obra “Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje”, tomamos las definiciones que transcribimos a continuación, con la intención de apalancar los términos con los que trabajaremos más adelante:

“Denotación: 1. Un término se dice que es denotativo cuando comprende una definición que tiende a agotar un concepto desde el punto de vista de su extensión” (Greimas, Courtés, Joseph; 1990: 107) y “Connotación: 2. Se dice que un término es connotativo, cuando, al designar a uno de los atributos del concepto considerado desde el punto de vista de su comprensión, remite al concepto tomado en su totalidad” (Greimas, Courtés, Joseph; 1990: 83).

Para ejemplificar, tomaremos la palabra “perro”, y como puede trabajarse semióticamente:

	Denotación	Connotación
Perro	Animal, mamífero, canino, vertebrado, cuadrúpedo, etc.	Compañía, defensa, fidelidad, obediencia, mala persona, etc.

Recurrimos ahora a Moustafa, quién para el ámbito de nuestro interés, establece que “In architecture form can denote its function, it can also connote a certain ideology of this function. As mentioned before, the cave for early man denotes the function of shelter (Moustafa; 1988: 34).

Y centrándonos en el tema urbano, se habla algo de semiótica urbana, pero, a nuestro parecer, falta aún más desarrollo de este tema particular, pues la mayoría de los esfuerzos hasta ahora detectados se centran mayormente en el objeto arquitectónico más que en la ciudad y sus componentes como objeto de estudio. Barthes (1993) hace un llamado para hacer “semiología de la ciudad”, y refiere lo siguiente: “Sabemos que en algunas ciudades existen espacios que representan una especialización muy avanzada de funciones [...] Pues bien, será necesario ir más allá de este aspecto y no limitar la descripción semántica de la ciudad a esta unidad; habrá que intentar disociar microestructuras de la misma manera en que se pueden aislar pequeños fragmentos oracionales dentro de un período largo” (Barthes; 1993: 263/264); y abona un ejemplo semiótico sobre la arquitectura:

	Sistema	Sintagma
Arquitectura	Variaciones de estilo de un mismo elemento de un edificio, diferentes formas de techado, balcones, entradas, etc.	Encadenamiento de los detalles en el nivel del conjunto del edificio

Tomado de Barthes; 1993: 55/56

De aquí, estamos en posibilidad de proponer un primer acercamiento semiológico de la ciudad, mediante el siguiente cuadro donde aplicamos la denotación y la connotación:

	Denotación	Connotación
Ciudad	Polis = Civitas = Ciudad. Espacio que contiene una alta densidad de población, conformada por habitantes que no suelen dedicarse a las actividades agrícolas.	Estructura física laberíntica conformada por diversas edificaciones, donde se facilita la aglomeración humana.

Para Barthes “La ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, solo con habitarla, recórrela, mirarla” (Barthes; 1993: 260/261), de aquí, que nuestro siguiente paso esté dirigido a un primer acercamiento de la deconstrucción semiótica del Espacio Público:

	Denotación	Connotación
Espacio Público	Lugar donde se desarrolla la expresión política, y la apropiación e interacción social por excelencia.	Vacío “con forma”. Espacio para “embellecer” la ciudad y promover la colectividad social como función primordial.

LA GRAMÁTICA DEL ESPACIO PÚBLICO

En octubre del 2017 en la Plaza Alamedas, del fraccionamiento del mismo nombre (ver imagen 1), del municipio de San Nicolás de los Garza, N.L., se llevó a cabo un mapeo de los recorridos que a lo largo de doce horas de observación (de las 8:00 a las 20:00 horas) fueron bosquejadas en croquis, que posteriormente se redibujarían en el programa computacional AutoCAD, donde se podrán constatar/observar las “marcas” que dejan los actantes en este espacio público nicolaíta. Como complemento se describe un registro (bitácora) de los actantes registrados, la hora en que deambularon/utilizaron la plaza, y características diferenciales de las actividades registradas en medio día de observación (ver imágenes 2 a 13).



Imagen 1. Planta de ubicación y morfología del sitio de estudio

Como puede observarse en las siguientes cuatro imágenes (selectas, atendiendo a la limitante de espacio del presente artículo; de la dos a la cinco) son los períodos de tiempo donde se registra mayor actividad: temprano por la mañana (entre 8:00 a 10:00 horas), y por la tarde/noche (de 18 a 20 horas), mientras que la de menor movimiento fue de 13:00 a 14:00 horas (imagen 6, esto puede explicarse por ser un área abierta con arborización escasa y concentrada en dos zonas principales [en el cuadrante superior derecho y en la parte sur-sureste de la plaza; ver imagen 1], por lo que queda la mayor parte del sitio sujeto al fuerte asoleamiento regiomentano).

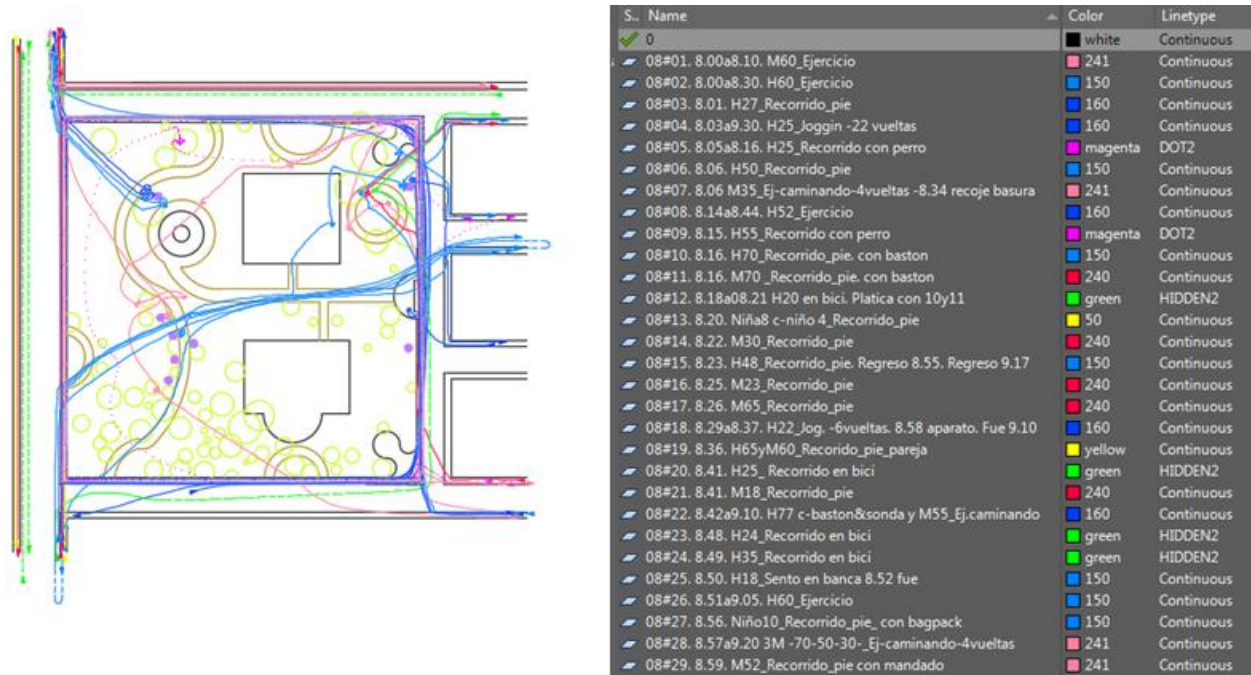


Imagen 2. Recorridos observados y registro de actividades, de 8:00 a 9:00 hrs.

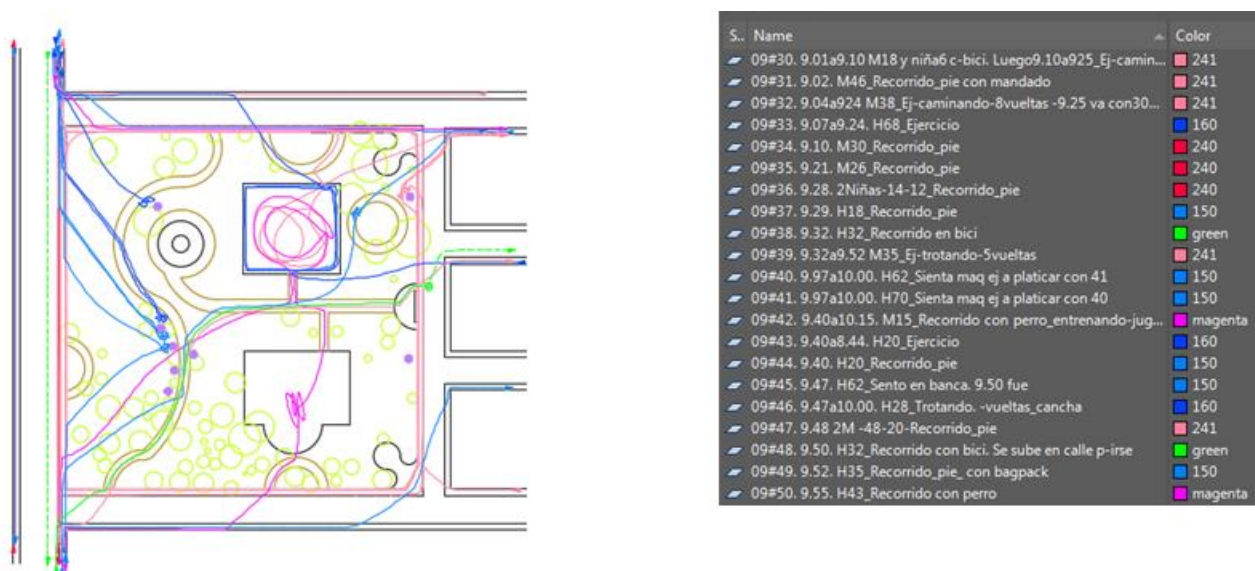


Imagen 3. Recorridos observados y registro de actividades, de 9:00 a 10:00 hrs.

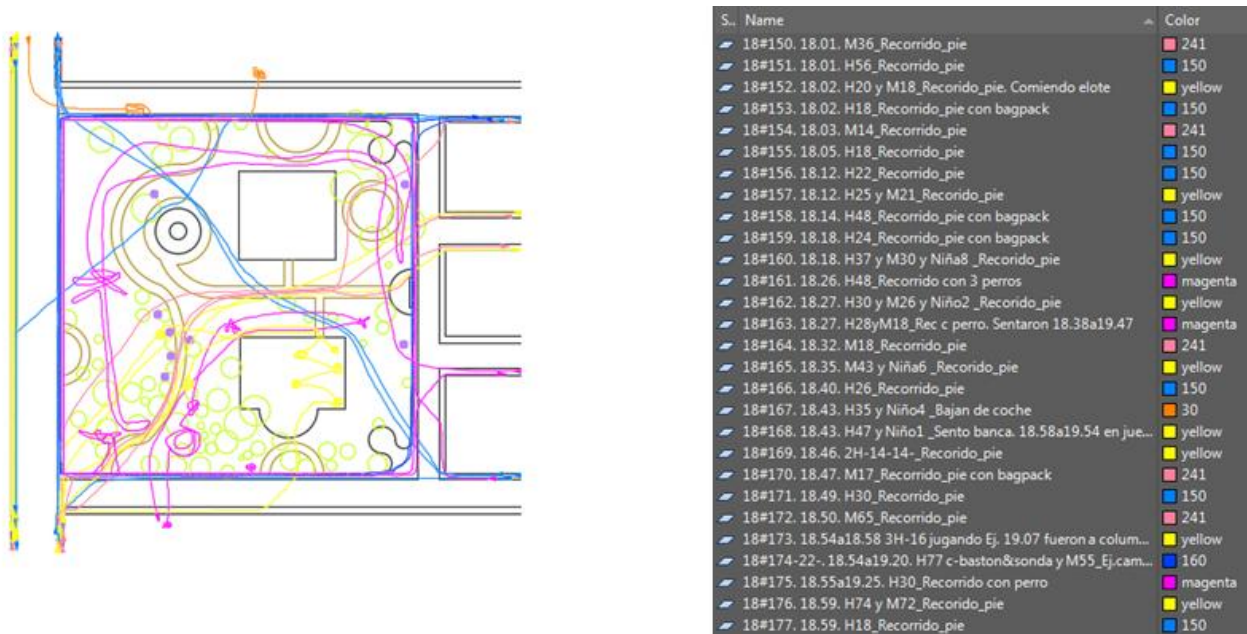


Imagen 4. Recorridos observados y registro de actividades, de 18:00 a 19:00 hrs.

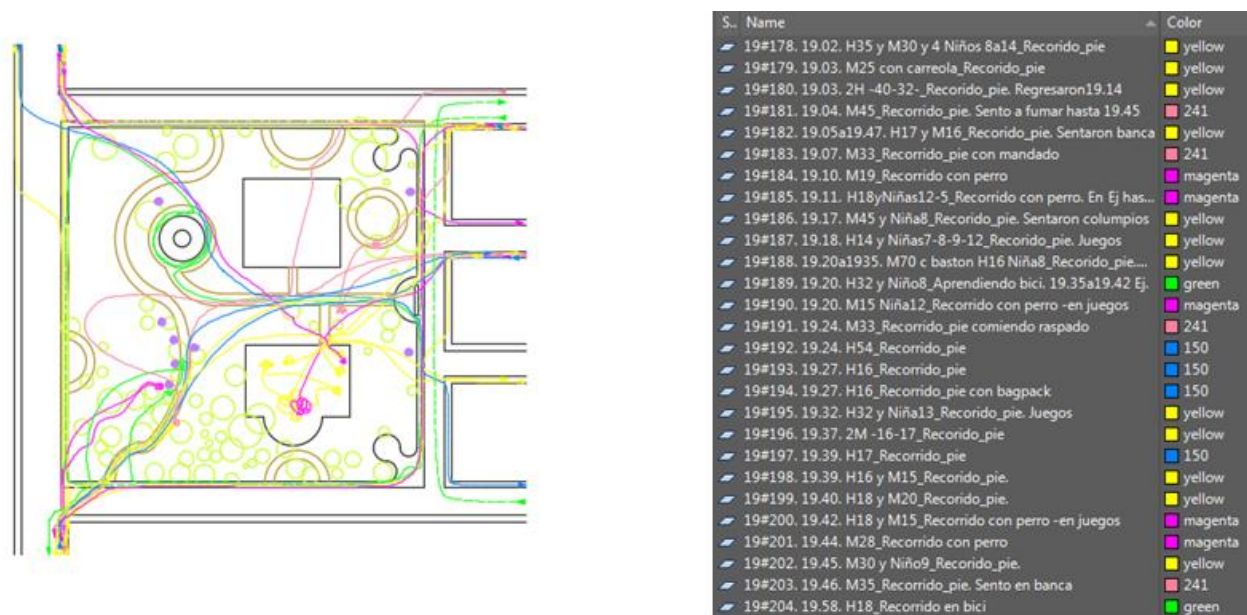


Imagen 5. Recorridos observados y registro de actividades, de 19:00 a 20:00 hrs.

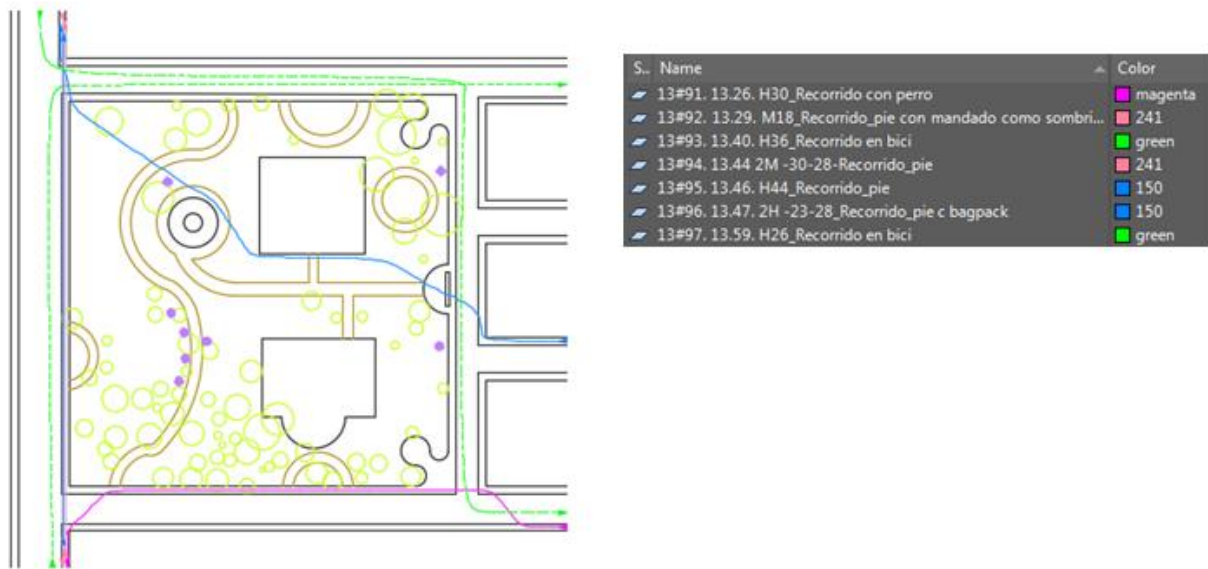


Imagen 6. Recorridos observados y registro de actividades, de 13:00 a 14:00 hrs.

A través del ejercicio semiológico, observamos/registramos, describimos y separamos taxonómicamente el sistemas de signos (de los que nos hablaba Eco), emanados de las bitácoras que acompañan cada sesenta minutos de observación/registro, categorizados mediante “semas”⁵, es decir, el cómo se utilizan las diferentes áreas de la plaza estudiada, obteniendo el siguiente listado:

Caminar: Recorridos a pie –en tránsito–

Juguetear: Juegos infantiles

Fraternizar: Convivencia con 2 o + personas

Descansar: Sentados en bancas o similares

Ejercitar: Ejercicio en aparatos

Juego: Deporte en canchas

Pedalear: Recorridos en bicicleta

Puppy sitter: Paseando mascotas –perros–

Jogging: Caminata o trote

Sombreado: Protegerse del sol

⁵ Sema: indica una acción (mediante un verbo) de las actividades de los actantes en el espacio público.

Se presenta a continuación a manera de ejemplificar, la aplicación de la denotación y la connotación a los semas categorizados:

Recorridos a pie –en tránsito- **caminante**: *CAMINAR*

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Eminente tránsito peatonal ⁶ por banquetas perimetrales. Algunos pocos peatones, cruzan a campo traviesa por el césped (se explica, pues son cruces diagonales para acortar la distancia del recorrido)	Acto cotidiano que realiza una buena parte de la población para cruzar el espacio “intermedio”, desplazándose de un punto a otro. Palpable contraposición al descanso, habiendo bancas y sombras ninguno hace una “escala”.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Como actante urbano en el tema de movilidad peatonal, el transeúnte es totalmente co-dependiente de la morfología urbana. La ubicación de los vacíos urbanos, materializados en el espacio público (plazas y parques) juegan un papel preponderante como articuladores en los desplazamientos a pie, aunque, se quedan tan sólo como nodos para interconectar diferentes trozos de ciudad.	

Del análisis anterior, podemos ahora construir mediante un cuadrado semiótico la sintaxis narrativa del Caminante y percibir las relaciones de contradicción y complementariedad de la significación del sema que deconstruimos (Imagen 7)

A partir de la categorización obtenida, se incorporan los semas en la primera columna de una matriz (ver imagen 8), discriminando y contabilizándolos de acuerdo a la teoría analizada anteriormente en este trabajo, donde se registran las actividades que pueden considerarse como denotativas (caminar por una banqueta, por ejemplo) o connotativas (cuando se “corta” camino por zonas ajardinadas, sitio no precisamente destinado para transitar: imagen 9, para ambos casos).

Queda manifiesto, que la mayor actividad realizada en la plaza estudiada, es simplemente la de “trasladarse” por el espacio público o en sus alrededores (a pie, y/o en bicicleta) tanto denotativa como connotativamente. Es un espacio que sirve para cortar camino entre el origen y el destino de los actantes.

El pasear mascotas, hacer jogging o jugar, son las siguientes actividades en orden de importancia, quedando el fraternizar y descansar en los últimos sitios. Tenemos una plaza donde lo preponderante, es la utilización del vacío urbano para desplazarse por la ciudad, más que como el espacio común ciudadano de convivencia y de ocio.

⁶ De acuerdo con Plataforma Urbana, actualmente el 75% de los recorridos urbanos en México se realizan a pie, y sólo un 25% en vehículos motorizados. Fuente: Llamen a una Revolución Peditonal en América Latina; 25 de Julio, 2015; disponible en <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2015/07/25/libro-la-revolucion-peatonal/>

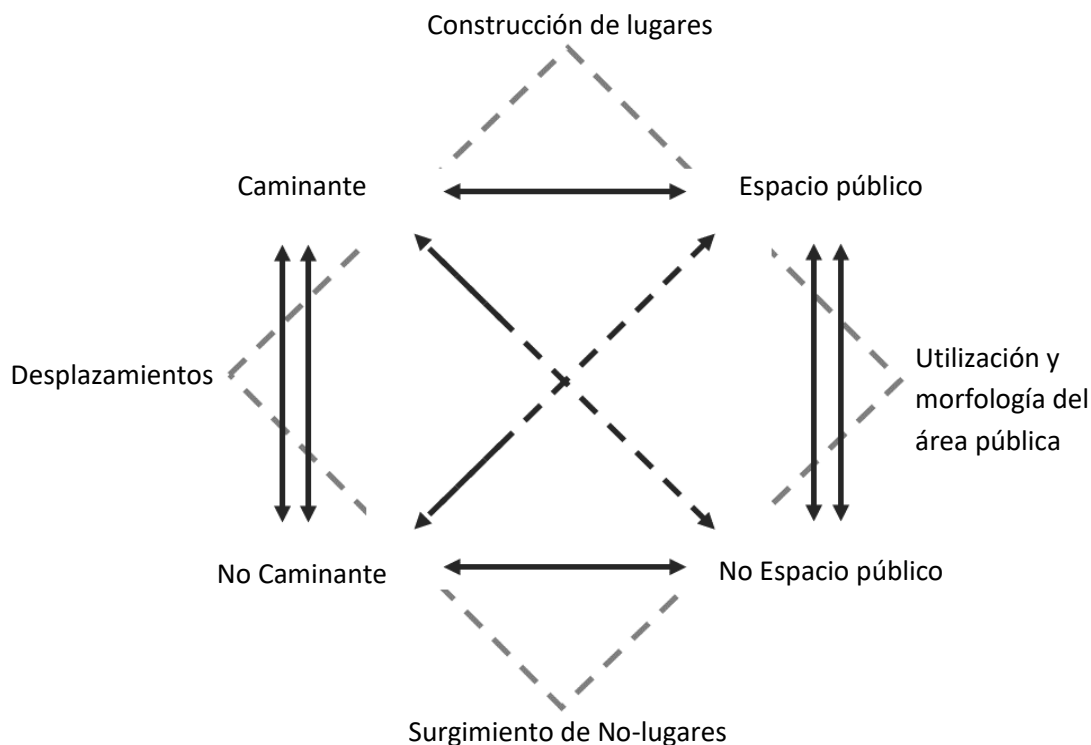
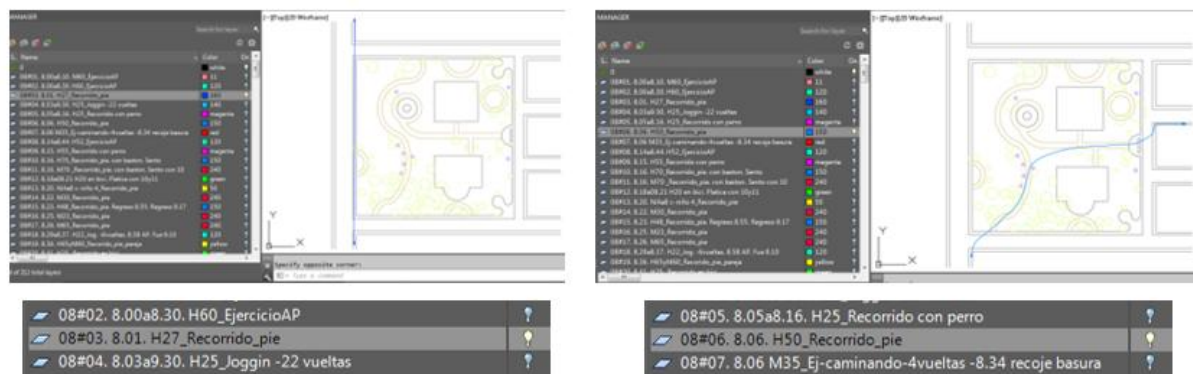


Imagen 7. Cuadrado semiótico la sintaxis narrativa de Caminar.

Semas	Actividad Denotativa					Actividad Connotativa				
	Niños	Niñas	Hombres	Mujeres	Total (Actividad)	Niños	Niñas	Hombres	Mujeres	Total (Actividad)
Caminar	17	13	43	54	127	11	8	37	21	77
Jugueteear	3	7	3	1	14	1	2	3	-	6
Fraternizar	1	1	3	1	6	-	1	8	2	11
Descansar	1	-	5	2	8	-	-	1	-	1
Ejercitar (aparatos)	-	-	6	1	7	-	-	-	-	0
Juego (canchas)	2	-	-	-	2	-	-	-	-	0
Pedalear	-	-	31	-	31	1	1	4	1	7
Puppy sitter	-	-	-	-	0	1	5	13	5	24
Jogging	-	-	-	-	0	-	1	7	8	16
Sombreado	-	-	-	-	0	-	1	2	6	9
Total (Genero/edad)	24	21	91	59	195	14	19	75	43	151

Imagen 8. Matriz de actividades denotativas y connotativas.



	Actividad Denotativa					Actividad Connotativa				
	Niños	Niñas	Hombres	Mujeres	Total (Actividad)	Niños	Niñas	Hombres	Mujeres	Total (Actividad)
Semas	17	13	43	54	127	11	8	37	21	77
Caminar	3	7	3	1	14	1	2	3	-	6
Juguetear	1	1	3	1	6	-	1	8	2	11
Fraternizar	1	-	5	2	8	-	-	1	-	1
Descansar	-	-	6	1	7	-	-	-	-	0
Ejercitar (aparatos)	2	-	-	-	2	-	-	-	-	0
Juego (canchas)	-	-	31	-	31	1	1	4	1	7
Pedalear	-	-	-	-	0	1	5	13	5	24
<u>Puppy sitter</u>	-	-	-	-	0	-	1	7	8	16
Jogging	-	-	-	-	0	-	1	2	6	9
Sombreado	-	-	-	-	0	-	-	-	-	-
Total (Genero/edad)	24	21	91	59	195	14	19	75	43	151

Imagen 9. Caminar, como actividad denotativa y connotativa.

CONCLUSIÓN

Enmarcado en el estudio semiótico, el espacio público es un libro donde son plasmadas una infinidad de historias *actanciales*, que sólo es preciso leer y releer para interpretar la sintaxis del lugar.

Queda manifiesto a través de la lectura de las *huellas de apropiación* de los actantes, cómo individual y colectivamente volvemos una y otra vez a la máxima sociológica que abordábamos líneas arriba, sobre como el Yo modela y remodela al sitio, y en sentido inverso, el sitio da pautas sobre su utilización, alterando y adecuando recurrentemente al Yo; pudiendo el espacio ser utilizado como la imagino el diseñador urbano (denotativamente), o modificando la función primaria del equipamiento por otra para la cual no estaba diseñada de arranque (connotativamente) y que puede ser más atractiva, o simplemente más práctica para los fines personales.

El sentido del lugar puede cambiar de acuerdo a la hora del día, o a las preferencias de los vecinos que utilicen el espacio público, no por esto demeritándolo, sino potenciando la utilización de sus elementos físicos materiales, y las experiencias inmateriales que pueden suscitarse aquí, de manera personal o grupal.

Para nuestro caso de estudio, no hay características destacables: Un espacio abierto con banquetas/andadores y algo de vegetación, canchas para deporte y otro para juegos infantiles, aparatos fijos para hacer ejercicio dispuestos casi aleatoriamente, algunas escasas bancas (considerando la

extensión física de la plaza), botes para contener basura, y una noria, quizá como mudo testigo del paso del tiempo, y de cómo la ruralidad fue alcanzada finalmente por la modernidad urbana.

A partir de la utilización del cuadrado semiótico, se construye una red topológica que permite distinguir los usos referenciales que enfatizan la función (semas denotativos), y cuáles son los usos emocionales que se salen de ésta (semas connotativos); además, los mapas de los recorridos observados permiten visualizar como surgen estos semas (verbos: lenguaje narrativo). De aquí que “Pedalear” se convierte en un sema connotativo, ya que al no existir una preparación expreso (no hallar indicadores para pedalear alrededor o al interior de la plaza: ciclistas), el sujeto (la colectividad) entiende y se comporta en el espacio sin ceñirse a una función fija, simplemente adecua sus necesidades a lo disponible espacialmente; el actante “pedalea” alrededor y en el espacio público, adecuando la realidad física a sus necesidades inmateriales.

La sociedad se adapta en como utiliza y recontextualiza el espacio público. Tenemos así que los Semas denotativos representan al lenguaje referencial (la función referencial de una mochila es cargar), y los Semas connotativos describen lo que podemos hacer y no están en lo referenciado (utilizar la misma mochila como un elemento para protegerse del inclemente sol, por ejemplo).

Sabemos que cualquier espacio sin lugar a dudas es perfectible; la herramienta de análisis aquí presentada, pretende coadyuvar en el mejoramiento y potencialización del espacio público, sobre todo, de las plazas de las colonias, que son el corazón de los barrios, el sitio que por naturaleza propia amalgama las oportunidades para fraternizar, descansar, ejercitarse, convivir, jugar, charlar, etcétera.

Tenemos hasta este punto la “*textualización*” de las actividades observadas y definidas a través de la semiótica, que nos darán pautas sobre las potencialidades de utilización por los actantes, y de las debilidades que podrán paliarse mediante políticas públicas que se emitan a partir de la presente investigación.

REFERENCIAS

Augé, Marc. (2000 [1992]). *Los no lugares*. Barcelona. Gedisa.

Barthes, Roland. (1993 [1985]). *La Aventura semiológica*. Barcelona. Ediciones Paidós.

Blanco, Desiderio. (2006). *Semiótica y ciencias humanas*, en Revista Letras, Vol. 77, 111-112. Perú. Facultad de Letras y Ciencias Humanas; Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Durkheim, Emile. (1984). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires. La Pléyade.

Eco, Umberto. (1974 [1968]). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona. Editorial Lumen.

Eco, Umberto. (2000 [1976]). *Tratado de semiótica general*. España. Editorial Lumen.

Elias, Norbert. (1990). *La sociedad de los individuos. Ensayos*. Barcelona. Ediciones península.

Fernández, Froilán. (2011). “Relato y frontera: Matices narrativos en los bordes”; en *Actas del VIII Congreso nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica*; Carla Andruskevich, Carmen Guadalupe Melo (Compiladoras). Argentina. Posadas/Asociación Argentina de Semiótica.

Giddens, Anthony. (1997 [1991]). *Modernidad e Identidad del Yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona. Ediciones península.

Greimas, Algirdas Julien; Courtés, Joseph. (1990 [1979]). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid. Editorial Gredos.

Ladera de la Rosa, G. M. (2012). *Imaginarios urbanos en el subterráneo de Buenos Aires: Las actividades de apropiación del espacio y su influencia en el diseño institucional*. Tesis de Maestría. Argentina. Universidad de Palermo.

Lussault, Michael. (2015 [2007]). *El hombre espacial*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Mendoza, Cristóbal; Bartolo Ruiz, Diana. (2012). *Lugar, sentido de lugar y procesos migratorios. Migración internacional desde la periferia de la Ciudad de México*; Revista Documents d'Anàlisi Geogràfica, Vol. 58/1. España. Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad de Girona.

Morris, Desmond. (1973). *El mono desnudo. Un estudio del animal humano*. Barcelona. Plaza & Janés.

Moustafa, Amer A. (1988). *Architectural representation and meaning: Towards a theory of interpretation*, Master thesis. USA. University of Aleppo/M.I.T.

Simmel, Georg. (1986). *El individuo y la libertad*. Barcelona. Editorial Península.

Sobrinho Cerdeirinha, Alejandro. (1985). *El signo en arquitectura. Revisión crítica de un problema fundante de la sociología urbana*; en revista Contextos, Número 5. España. Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinarios de la Universidad de León.

Steen, Andrew Peter. (2015). *The Figures of Charles Jencks, "Semiology and Architecture"*, Doctoral thesis. Australia. School of Architecture, The University of Queensland.

Weber, Max. (1999). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México. Fondo de Cultura Económica.

Zecchetto, Victorino. (2002). *La danza de los signos. Nociones de semiótica general*. Ecuador. Ediciones Abya-Yala.